

001824

Angol, 23 de Abril de 1971

Sr. Don
Jorge Alessandri R.
SANTIAGO.-

Mi estimado don Jorge:

No quiero dejar pasar más tiempo sin alguna comunicación con Ud. al comprobar que mi permanencia en Angol se ha ido prolongando. Pensé estar en ésa para esta fecha, deseoso de visitarle, pero debo seguir aún en estas faenas de cosecha y embalaje de fruta, que no sabemos si serán las últimas. Reciba en todo caso mi cordial abrazo de siempre, en especial en este día en que no dudo que estará rodeado de sus amigos.

Si bien estoy expropiado por acuerdo del Consejo de la Corporación de Reforma Agraria, se ha reconocido el buen trabajo del fundo; pero en cambio se ha cometido a manera de represalia la injusticia más infame con mi cuñada Olga Alemparte y mi cuñado Humberto Cruz, cuyo fundo vecino a "Buenos Aires" también se acordó expropiar, pero con mención de "mala explotación". Así ellos no tendrían derecho a reserva, a pesar de tratarse de un fundo similar, dedicado también a la fruticultura y viviendo ellos permanentemente en él.

Sin embargo hasta el momento no sucede nada y hemos podido cada fundo cosechar y embalar la fruta y la remolacha, que son las faenas más tardías. Yo voy ya en los 35.000 cajones de exportación, de manzanas y peras y trabajo día y noche con mi gente para concluir el 30 de Abril, cosa difícil. Por suerte he tenido a la gente y al Sindicato cuadrado con mis derechos -y los de ellos-; pero como ahora se obra por sopppersa y ese es el mérito de gloria de nuestros estadistas, trabajamos todos apurados y nerviosos.

Concluido este trabajo partiré a ponerme a disposición de cualquiera acción unitaria que se esté organizando para dar la última lucha. No piense sin embargo que sea pesimista. Al conversar con la gente de campo y con tantos hombres de estos pueblos sureños, se advierte que existe un buen sentido y que nadie duda de que algo malo tendrá que suceder con la política del despojo y de las promesas. Vale decir, no creo que nadie creará que la culpa es de la oposición cuando lleguen los momentos de crisis, por mucho que se predique en ese sentido. En cambio sí creo que esos momentos tendrán que venir y producir la reacción a escala nacional y definitiva. Del mucho mal debe venir el bien.

En todo caso parece increíble que hayamos llegado a esto en Chile. ¡Cuánta razón tenía Ud. y he tenido yo al criticar la conducción política de este país! Hemos sido manejados por choferes ebrios y así hemos llegado a este increíble accidente que destruye la esencia de Chile.

Tendré, pues, el gusto de visitarlo en algunos días más. Reciba entretanto mis siempre fieles buenos deseos para Ud.

Jorge

